



ESTIMULACIÓN TEMPRANA

DETECCIÓN TEMPRANA DE ALTERACIONES DEL LENGUAJE

DETECCIÓN TEMPRANA DE ALTERACIONES DEL LENGUAJE

¿En qué momento se puede sospechar que un niño está enfrentando dificultades en el desarrollo del lenguaje? Esta pregunta es clave, debido a que detectar a tiempo cualquier alteración permite intervenir de manera efectiva y evitar que los desafíos iniciales se conviertan en barreras para la comunicación, el aprendizaje y la socialización. El lenguaje es una de las capacidades más complejas del ser humano y se construye a partir de la interacción entre factores biológicos, cognitivos, emocionales y sociales. Sin embargo, cuando este proceso no sigue el curso esperado, es fundamental reconocer las señales que podrían indicar la necesidad de una evaluación más profunda (Martín, 2014).



Desde los primeros meses de vida, cada niño sigue un patrón de desarrollo lingüístico que permite monitorear su evolución. En la etapa prelingüística, es de esperar que el bebé emita sonidos, reaccione a estímulos auditivos, balbucee y busque la atención del adulto mediante gestos o vocalizaciones. Si estas manifestaciones no aparecen o son poco frecuentes, podría tratarse de un primer signo de alerta. Hacia el primer año de vida, el niño debería demostrar interés

por el lenguaje, a través de la imitación de sonidos y la producción de sus primeras palabras con significado. Posteriormente, entre los 18 y 24 meses, se espera un aumento progresivo en su vocabulario y la capacidad de combinar palabras en expresiones simples. Cuando estas habilidades no emergen de manera natural o muestran un retraso significativo, es necesario prestar especial atención.

Además de las dificultades en la producción verbal, otros signos pueden indicar la presencia de alteraciones en el desarrollo del lenguaje. La falta de respuesta a su nombre, la ausencia de contacto visual durante la interacción, una comprensión limitada del lenguaje o la falta de intención comunicativa son aspectos que requieren observación detallada. En algunos casos, el niño puede presentar un habla poco inteligible, estructuras gramaticales inadecuadas para su edad o dificultades para expresar sus ideas de manera coherente. No se trata únicamente de cuántas palabras dice, sino de cómo las utiliza para interactuar con su entorno (Orta, 2014).



Ahora bien, **¿qué factores pueden aumentar el riesgo de presentar dificultades en el lenguaje?** Existen múltiples elementos que pueden influir en su desarrollo. Entre los factores biológicos, se destacan antecedentes familiares de trastornos del lenguaje, condiciones neurológicas, prematuridad o bajo peso al nacer. En el ámbito social y ambiental, la escasa estimulación lingüística, la exposición a un ambiente poco interactivo o experiencias adversas como la negligencia afectiva

pueden impactar significativamente en la adquisición del lenguaje. Sin embargo, es importante recordar que la presencia de uno o varios de estos factores no implica necesariamente una alteración, pero sí aumenta la necesidad de un seguimiento cercano y un acompañamiento adecuado.



El lenguaje es mucho más que una herramienta de comunicación; es el medio a través del cual se construye el pensamiento, se expresan emociones y se establece contacto con los demás. Por ello, la detección temprana de cualquier dificultad permite, no solo brindar el apoyo necesario para favorecer el desarrollo lingüístico, sino también fortalecer la confianza y la interacción del niño con su entorno. En este sentido,

cada palabra no expresada, cada gesto no comprendido o cada oportunidad de diálogo no aprovechada, puede representar una barrera en su desarrollo. Así, observar con atención, intervenir con sensibilidad y actuar con prontitud, no solo abre caminos hacia la comunicación, sino que también sienta las bases para un aprendizaje sólido y una relación saludable con el lenguaje y el mundo que lo rodea.

¿De qué manera se puede determinar si un niño está enfrentando dificultades en el desarrollo del lenguaje? Esta pregunta es fundamental, dado que no siempre es evidente cuando un niño necesita apoyo en su proceso comunicativo. En muchas ocasiones, se espera que "con el tiempo hablará mejor" o que "cada niño tiene su ritmo", lo que puede retrasar la intervención oportuna. Sin embargo, el lenguaje no solo es una herramienta para la comunicación, sino también un reflejo del desarrollo cognitivo, emocional y social. Por ello, contar con estrategias de evaluación temprana, permite identificar señales de alerta y brindar el acompañamiento adecuado, antes que las dificultades se agraven.



El proceso de evaluación y diagnóstico inicial en el desarrollo del lenguaje, no se basa únicamente en medir cuántas palabras dice un niño o en observar su capacidad para construir frases. Más allá de la producción verbal, es crucial analizar aspectos como la comprensión del lenguaje, la intención comunicativa, la interacción con su entorno y la calidad de sus respuestas a estímulos auditivos y visuales. La

evaluación debe considerar tanto el lenguaje expresivo, es decir, la capacidad del niño para producir y estructurar mensajes, como el lenguaje receptivo, que se refiere a su habilidad para comprender lo que escucha. En este sentido, no basta con identificar si el niño habla o no, sino que es necesario comprender cómo procesa, interpreta y utiliza el lenguaje, en su vida cotidiana.

El diagnóstico inicial se lleva a cabo mediante diversas estrategias que permiten obtener un panorama completo del desarrollo lingüístico del niño. Entre ellas, se encuentran la observación en entornos naturales, donde se analiza su espontaneidad comunicativa durante el juego o la interacción con sus cuidadores, y la aplicación de pruebas estandarizadas, que permiten comparar su desempeño con el de otros niños de la misma edad. Además, las entrevistas con la familia aportan información valiosa sobre los antecedentes, hábitos y experiencias del niño, en su entorno lingüístico.

Sin embargo, **¿qué aspectos pueden sugerir la necesidad de una evaluación más profunda?** Algunos signos claves incluyen la ausencia de balbuceo en los primeros meses de vida, la falta de respuesta a estímulos auditivos, un vocabulario reducido para su edad, la dificultad para combinar palabras o formar frases, y la escasa intención comunicativa, como la falta de gestos o contacto visual. En algunos casos,

el niño puede hablar con fluidez, pero presenta problemas para estructurar sus ideas, utilizar tiempos verbales adecuados o comprender instrucciones sencillas. Cada una de estas señales debe ser observada con atención, pues una intervención a tiempo, puede hacer una diferencia significativa en su desarrollo.



Es importante destacar que la evaluación del lenguaje no debe verse como un proceso estático o limitado a una sola observación, sino como un seguimiento continuo que permita identificar avances y necesidades a lo largo del tiempo. Un diagnóstico temprano no solo facilita la implementación de estrategias de intervención adecuadas, sino que también previene posibles consecuencias a nivel académico, emocional y social. Dado que el lenguaje es la base del aprendizaje y la interacción humana, acompañar su desarrollo con herramientas apropiadas, es clave para garantizar que cada niño tenga la oportunidad de expresarse, comprender su entorno y construir su identidad a través de la comunicación.

Ahora bien, detectar una alteración es solo el primer paso en un proceso que requiere una respuesta oportuna, estructurada y adaptada a cada caso particular. Surge entonces una pregunta fundamental: **¿de qué manera se puede apoyar a un niño que presenta dificultades en el desarrollo del lenguaje?** No basta con reconocer el problema, sino que es necesario actuar con estrategias específicas que promuevan el fortalecimiento de sus habilidades lingüísticas. En este sentido, los programas de intervención temprana desempeñan un papel clave, puesto que no solo buscan mejorar la capacidad comunicativa del niño, sino también minimizar el impacto que una dificultad pueda tener en su aprendizaje y en su integración social. Así, la detección y el acompañamiento adecuados se convierten en herramientas esenciales para potenciar el desarrollo lingüístico y garantizar que cada niño alcance su máximo potencial.